

TRATADO TERCERO

◀10 *Lázaro cuenta lo que le pasó con un escudero al que sirvió*

Tuve que sacar fuerzas de flaqueza.⁷³ Poco a poco, con ayuda de la buena gente, llegué a la insigne* ciudad de Toledo. Allí, a los quince días, la herida cicatrizó.* Mientras estuve herido, la gente me dio limosna. Después, cuando me curé, la gente me decía:

—Tú eres un bellaco⁷⁴ y un pedigüeño.⁷⁵ Busca, busca un buen amo a quien sirvas.

—¿Y dónde lo encontraré? —me preguntaba yo.

Un día, andando de puerta en puerta, me topé con un escudero⁷⁶ que iba paseando por la calle. Iba bien vestido y bien peinado. Él me miró. Yo lo miré y él me dijo:

—Muchacho, ¿buscas amo?

Yo le dije:

—Sí, señor.

⁷³ *Sacar fuerzas de flaqueza*: hacer un gran esfuerzo para conseguir algo en momentos en que uno está débil, enfermo o impotente.

⁷⁴ *Bellaco*: malo y poco honrado.

⁷⁵ *Pedigüeño*: aprovechado, mendigo; que siempre está pidiendo.

⁷⁶ *Escudero*: miembro de la baja nobleza que servía a un caballero en diversas ocupaciones a cambio de una retribución.

—Pues vente conmigo —me respondió—. Has tenido suerte al encontrarme. Alguna buena oración rezaste hoy.

Yo lo seguí, dando gracias a Dios. Por su aspecto, pensé que había encontrado el amo que necesitaba.

Era por la mañana cuando me encontré con mi tercer amo. Me llevó tras él gran parte de la ciudad. Pasábamos por las plazas donde se vendía pan y otros alimentos. Yo pensaba que íbamos a comprar pan y otros alimentos, pero pasábamos de largo por las tiendas. Yo me decía: «Querrá comprarlos en otro lugar».

11 De esta manera anduvimos hasta las once. Entonces mi amo entró en la iglesia mayor y yo tras él. Le vi oír misa y los otros oficios divinos⁷⁷ hasta que todo se acabó. Luego salimos de la iglesia y fuimos deprisa por una calle abajo.

Llegamos a una casa cuando el reloj daba la una. Mi amo se paró ante la puerta, sacó una llave, abrió la puerta y entramos en la casa. La entrada de la casa era oscura y lúgubre.⁷⁸ Tan oscura que daba miedo entrar en ella. Dentro de la casa había un patio pequeño y buenas habitaciones.

Mi amo se quitó la capa. Luego la dobló cuidadosamente y la dejó en un banco de piedra. Después nos sentamos y mi amo me preguntó de dónde era y cómo había llegado a aquella ciudad. Yo le conté mi vida ocultándole mis defectos. Eran las dos y me dio mala señal no sentir a nadie en la casa. Así, tras observar que en la casa

⁷⁷ *Oficios divinos*: conjunto de rezos y prácticas religiosas.

⁷⁸ *Lúgubre*: siniestro; que inspira terror o desconfianza.

no había nada más que las paredes, pensé que aquella era una casa encantada. Entonces mi amo me dijo:

—Tú, mozo, ¿has comido?

—No, señor —dije yo—, pues aún no eran las ocho cuando lo encontré a usted.

—Pues, aunque era temprano, yo había almorzado ya. Te hago saber que hasta la noche no comeré nada. Así que aguanta como puedas, que después cenaremos.

Sepa usted que cuando le oí decir esto estuve a punto de desmayarme. No por el hambre, sino por conocer que tenía la suerte en contra. Recordé lo que pensaba cuando quería abandonar al clérigo y temía encontrar un amo peor. Con todo, disimulé lo mejor que pude y le dije:

—Señor, mozo soy, pero sé pasarme sin comer.

—Buena virtud es esa —dijo él—, y por eso te querré yo más. Porque comer mucho es de cerdos y comer poco es de hombres de bien.

Yo dije para mí:

—¡Bien te he entendido! ¡Maldita medicina y bondad la de pasar hambre!

Luego me puse junto al portal. Saqué unos pedazos de pan que tenía de las limosnas. Mi amo me vio y me dijo:

—Ven aquí, mozo. ¿Qué comes?

Yo me acerqué y le enseñé el pan. Él cogió el trozo más grande y me dijo:

—Por mi vida, parece buen pan.

—Así es —dije yo.

—¿Dónde lo encontraste? —dijo él—. ¿Lo han amasado* manos limpias?

—No lo sé, pero a mí me gusta —le dije.

—Quiera Dios que así sea —dijo el pobre de mi amo.

Y, llevándose el pan a la boca, comenzó a dar grandes bocados.*

—Sabrosísimo⁷⁹ pan —dijo.

Entonces supe de qué pie cojeaba⁸⁰ mi amo y me comí rápidamente el pan que quedaba. Pues si acababa él antes, se lo comería todo. Después mi amo entró en una habitación y sacó un jarro viejo y desbocado.⁸¹ Bebió y me ofreció el jarro para que bebiera.

Yo, para quedar bien, le dije:

—Señor, no bebo vino.

—Es agua, así que puedes beber —me respondió.

Entonces tomé el jarro y bebí un poco.

Estuvimos hasta la noche hablando de las cosas que me preguntaba. Luego entramos en la habitación donde estaba el jarro y me dijo:

⁷⁹ *Sabrosísimo*: superlativo de *sabroso*; exquisito, muy rico.

⁸⁰ *Supe de qué pie cojeaba*: aquí, conocí sus intenciones.

⁸¹ *Desbocado*: con la boca rota o desgastada.

—Mozo, párate allí y vamos a hacer la cama. Así aprenderás a hacerla en adelante. Él se puso de un lado de la cama y yo del otro. Hicimos la negra cama, aunque no había mucho que hacer. La cama era un cañizo⁸² puesto sobre unos bancos. Sobre el cañizo estaba tendida la ropa sucia que servía de colchón. Cuando terminamos me dijo:

—Lázaro, ya es tarde y la plaza está lejos. Además, en la ciudad andan muchos ladrones por la noche. Pasemos como podamos la noche y mañana Dios nos ayudará.

—Señor, no se preocupe por mí —dije yo—. Sé pasar una noche sin comer y varias si es necesario.

—Vivirás más y más sano —me respondió—. Para vivir mucho no hay nada mejor que comer poco.

Yo pensé para mí: «Si es así, nunca moriré, porque por fuerza siempre he comido poco».

Mi amo se acostó. Puso de almohada las calzas⁸³ y el jubón⁸⁴ y me dijo que me acostase a sus pies. No pude dormir nada, pues las cañas y mis salidos huesos estuvieron toda la noche de pelea. Además, como no había comido casi nada, me moría de hambre. Por no despertarlo, no me moví en toda la noche y le pedí a Dios muchas veces la muerte.

⁸² *Cañizo*: conjunto de cañas unidas entre sí con cuerdas formando una estructura o armazón.

⁸³ *Calzas*: prenda de vestir que cubría las piernas, semejante a las medias.

⁸⁴ *Jubón*: prenda de vestir masculina que cubría desde los hombros hasta la cintura, ceñida y ajustada al cuerpo.

◀12 Por la mañana nos levantamos. Mi amo sacudió la ropa y se vistió despacio. Se lavó las manos y se peinó. Después cogió la espada, se la puso en el cinturón y me dijo:

—¡Oh, mozo! ¡Mira qué espada! No la daría por todo el oro del mundo.

Al decir esto, sacó la espada de su funda, la examinó con los dedos y dijo:

—Con esta espada cortaría hasta un copo de lana.⁸⁵

Yo me dije: «Y yo con mis dientes, aunque no son de acero, cortaría un pan de dos kilos».

El escudero volvió a guardar la espada en su funda. Se echó la capa sobre el hombro y salió por la puerta diciendo:

—Lázaro, cuida de la casa mientras oigo misa. Haz la cama y ve por agua al río. Cuando salgas, cierra la puerta con llave, no nos hurten algo. Después deja la llave junto a la puerta, así podré entrar cuando vuelva.

Luego se fue calle arriba muy contento. Quien no lo conociera, diría que era un conde.* Yo me quedé diciendo para mí:

—Bendito seáis, Señor, que dais la enfermedad y ponéis el remedio. ¿Quién, viendo a mi amo tan contento, no pensará que ha cenado y dormido como un rey? ¿Quién diría que ha pasado un día y una noche con un mendrugo⁸⁶ de pan? Nadie lo sospecharía. ¡Oh,

⁸⁵ Copo de lana: porción pequeña de lana.

⁸⁶ Mendrugo: trozo de pan duro que ha sobrado y nadie quiere.

Señor, cuántos como mi amo habrá en el mundo que sufren por la negra honra* lo que por ti no sufrirían!

Luego entré en casa. Hice la dura y negra cama y fui al río a coger agua. Allí estaba mi amo en una huerta cortejando⁸⁷ a dos mujeres de las que no hacen falta⁸⁸ por allí. De esas que van las mañanicas⁸⁹ del verano a refrescarse y almorzar sin llevar nada, confiadas en que algún hidalgo⁹⁰ las invitará.

Como digo, mi amo decía a las mujeres más dulzuras que Ovidio⁹¹ escribió. Las mujeres, como vieron a mi amo apasionado,* le pidieron que las invitara a almorzar. Él, como no tenía dinero, comenzó a poner excusas* y ellas imaginaron su pobreza y se fueron.

Yo, mientras, desayuné unas hojas de berzas.⁹² Luego, sin ser visto por mi amo, volví a casa. Pensé en barrer la casa, pero no encontré con qué barrerla. Luego esperé a que viniese mi amo.

Cuando vi que eran las dos del mediodía y el hambre me aquejaba salí de casa y me fui a buscar algo de comer. Puse voz de enfermo y pedí pan por las casas más grandes. Como el oficio de pedir lo

⁸⁷ *Cortejando*: intentando seducir o enamorar.

⁸⁸ *No hacen falta*: expresión con la que se da a entender la condición de mujeres de vida relajada o prostitutas.

⁸⁹ *Mañanicas*: diminutivo de *mañana*.

⁹⁰ *Hidalgo*: persona de la pequeña nobleza castellana.

⁹¹ *Ovidio*: poeta romano (43 a. C. – 17 d. C.), autor de obras como *Ars Amandi* y *Las metamorfosis*.

⁹² *Berzas*: planta comestible de hojas anchas y verdes; variedad de col.

había mamado en la leche, a las cuatro había conseguido pan, uña de vaca⁹³ y tripas cocidas.⁹⁴

◀13 Cuando llegué a casa, el bueno de mi amo estaba en ella. Paseaba por el patio. Me preguntó de dónde venía y le dije:

—Señor, esperé hasta las dos. Como no venía, fui a pedir comida y me han dado esto que veis.

Le enseñé el pan y las tripas. Puso buena cara y dijo:

—Te he esperado para comer y, como no venías, ya he comido. Has hecho bien. Más vale pedir por Dios que robar. Sólo te pido que no sepan que vives conmigo, por lo que toca a mi honra. No obstante, creo que quedará en secreto, pues nadie me conoce en este pueblo. ¡Nunca debí venir!

—No se preocupe, señor —le dije yo—, que no diré nada.

—Come ahora, pecador. Si Dios quiere, pronto nos veremos sin necesidad. Aunque desde que vivo en esta casa nunca me ha ido bien. Según dicen, hay casas encantadas que contagian a los que viven en ellas su desgracia. Yo te prometo que nos iremos al acabar el mes. No me quedaría en ella aunque me la regalasen.

Luego me senté en el suelo y comencé a comer las tripas y el pan. De vez en cuando miraba a mi amo. Él no dejaba de mirarme. Me daba mucha pena porque sabía que tenía hambre. Pensé convidarle a comer, pero no me atreví.

⁹³ *Uña de vaca*: mano o pie del animal.

⁹⁴ *Tripas cocidas*: vísceras intestinales cocinadas en un líquido hirviente.

Quiso Dios cumplir mi deseo y el suyo. Así, al comenzar a comer, él se llegó a mí y me dijo:

—Lázaro, da envidia verte comer. A quien te ve le abres el apetito⁹⁵ aunque no lo tenga.

Yo le contesté:

—Señor, este pan está sabrosísimo y esta uña de vaca tan bien cocida y sazonada⁹⁶ invita a comer.

—¿Es uña de vaca? —me preguntó.

—Sí, señor.

—Pues te digo que es el mejor bocado del mundo y no hay faisán⁹⁷ que me sepa mejor.

—Pues pruebe, señor, y verá qué buena está.

Le puse en las uñas la otra y unos trozos de pan y se sentó a mi lado. Comenzó a comer royendo cada huesecillo⁹⁸ como si fuera un galgo.⁹⁹

—Por Dios, que me ha sabido como si no hubiera comido nada.

Después de cenar nos fuimos a dormir como la noche pasada. Durante ocho o diez días hice lo mismo. Mi amo se iba por la mañana a comer aire por las calles y yo salía a pedir comida.

⁹⁵ *Abres el apetito*: haces que sienta hambre o tenga ganas de comer.

⁹⁶ *Sazonada*: bien condimentada o con el sabor adecuado.

⁹⁷ *Faisán*: ave de caza del tamaño de un gallo, muy apreciada por su carne.

⁹⁸ *Huesecillo*: diminutivo de *hueso*.

⁹⁹ *Galgo*: perro de caza, de cuerpo muy delgado y musculoso, de cabeza pequeña y alargada, de patas largas y finas, capaz de correr muy deprisa.

Mi vida era un desastre. Escapé de mis otros amos buscando mejorar y topé con un amo al que tenía que mantener. A pesar de todo, lo quería bien, pues no me daba porque no tenía nada. Sin embargo, el avaro ciego y el mezquino clérigo me mataban de hambre teniendo para remediarlo. Dios es testigo que, hasta hoy en día, cuando veo un escudero le tengo lástima. Me pregunto si sufrirá lo que mi amo sufría.

- ◀14 Volviendo a mi relato, sucedió que aquel año hubo escasez de trigo. Por ello, el ayuntamiento ordenó que todos los extranjeros pobres se fuesen de la ciudad. Y si encontraban alguno, lo castigarían con azotes.¹⁰⁰ Y así fue, a los cuatro días vi una procesión de pobres azotados por las Cuatro Calles.¹⁰¹ Desde ese día, no me atreví a salir para pedir comida.

Estuvimos dos o tres días sin comer bocado ni hablar palabra. A mí me dieron la vida unas mujeres hilanderas¹⁰² de algodón que hacían gorros y eran vecinas nuestras. De la pena que les daba, me daban algo de comer.

Mi amo me daba mucha más pena. No comió durante ocho días, al menos en casa. No sé dónde andaba durante el día ni qué comía. Pero al mediodía volvía a casa. Luego salía a la puerta de la calle y, por lo de su negra honra, con una pajita fingía limpiarse los dientes, aunque no había comido nada. Después me decía:

¹⁰⁰ *Azotes*: golpes dados como castigo a una persona o a un animal con un látigo o con una correa.

¹⁰¹ *Cuatro Calles*: cruce de calles en Toledo, entre la Catedral y la plaza de Zocodover, en el que se ejecutaban antiguamente las sentencias.

¹⁰² *Hilanderas*: personas cuyo oficio es hilar fibras textiles.

—Mozo, esta casa es lúgubre, triste y oscura. Mientras estemos aquí, sufriremos. Tengo ganas de que finalice el mes para salir de ella.

Un día, no sé cómo, mi amo trajo un real.¹⁰³ Estaba más orgulloso que si tuviera el tesoro de Venecia. Con gesto alegre me dio el real diciendo:

—Toma, Lázaro, que Dios va abriendo su mano. Ve a la plaza y compra allí pan, vino y carne. Te hago saber que he alquilado otra casa y aquí no estaremos más. ¡Maldita sea la casa y el que puso la primera teja!* Desde que vivo en ella, no he bebido gota de vino ni comido bocado de carne. Vete y vuelve rápido porque hoy comemos como condes.

Cogí el real y el jarro y me fui deprisa a la plaza. Iba muy contento y alegre. Pero mi triste fortuna quiere que no haya ningún gozo* sin pena. Y así fue, porque yendo por la calle me encontré a mucha gente que llevaba un muerto. La viuda lloraba y decía:

—Marido y señor mío, ¿dónde os llevan? ¡A la casa triste, a la casa oscura! ¡A la casa donde nunca comen ni beben!

Cuando oí aquello, se me juntó el cielo con la tierra¹⁰⁴ y me dije:

—¡Oh, desgraciado de mí, para mi casa llevan este muerto!

¹⁰³ Real: moneda antigua de poco valor.

¹⁰⁴ Juntó el cielo con la tierra: expresión usada para indicar que estamos ante un problema o una situación inesperada, difícil o peligrosa.

Dejé el camino que llevaba y volví corriendo a casa. Entré chillando, me abracé a mi amo y le pedí que protegiera la entrada de la casa. Entonces él me dijo:

—¿Qué te pasa, mozo? ¿Por qué gritas? ¿Por qué cierras la puerta con tanta furia?

—¡Oh, señor! —dije yo—. ¡Venga aquí, que nos traen un muerto a casa!

—¿Cómo es eso? —respondió él.

—Encontré en la calle un entierro. La viuda del muerto decía: «Marido y señor mío, ¿dónde os llevan? ¡A la casa oscura, a la casa triste, a la casa donde nunca comen ni beben!». Acá, señor, nos lo traen.

Cuando mi amo oyó aquello, empezó a reír. Se rio tanto que estuvo mucho rato sin poder hablar. La gente del entierro pasó de largo con el muerto. Entonces mi amo dijo:

—Ciertamente, según lo que decía la viuda, tuviste razón en pensar lo que pensaste. Pero ya ves, Dios ha querido que pasen de largo. Abre, abre y ve a comprar la comida.

—Espera, señor, que acaben de pasar la calle —dije yo.

Al fin, mi amo abrió la puerta y me hizo salir a la calle. Luego fui a comprar la comida. Aquel día comimos bien, aunque yo no lo disfruté. El susto del muerto no se me quitó en tres días. Mi amo, sin embargo, se reía siempre que se acordaba.

Un día que habíamos comido bien y mi amo estaba contento, me contó su vida.

15 Me dijo que era de Castilla la Vieja.¹⁰⁵ Había dejado su tierra porque no se quitó el sombrero para saludar a un caballero vecino suyo.

—Señor, si él era caballero y tenía más que usted, ¿no debíais quitaros el sombrero primero? —dije yo.

—Sí. Pero no siempre. Él nunca se lo quitaba antes que yo. Tú eres joven y no entiendes nada de la honra. Yo soy, como ves, un escudero, pero merezco respeto como el que más. Un día ofendí en mi tierra a un artesano. Cada vez que lo encontraba, me decía: «Mantenga Dios a Vuestra Merced». «Tú, don villano¹⁰⁶ ruin —le dije yo—, ¿por qué no sois bien educado? ¿Me saludáis como si fuese un don nadie?» Desde entonces, se quitaba el sombrero cuando pasaba y me hablaba como debía.

—¿No está bien saludar un hombre a otro diciéndole que le mantenga Dios? —dije yo.

—¡Qué tonterías dices! —dijo él—. Eso se lo dicen a los hombres de poca importancia. A los importantes como yo nos deben decir: «Beso las manos de Vuestra Merced».¹⁰⁷ Además, yo no soy tan pobre. Tengo casas que valdrían mucho dinero si no estuvieran en ruinas. Tengo también un palomar¹⁰⁸ que, si no estuviera derribado, daría

¹⁰⁵ *Castilla la Vieja*: región histórica de España que comprendía parte de la actual Comunidad de Castilla, Santander y la Rioja.

¹⁰⁶ *Don villano*: expresión despectiva.

¹⁰⁷ *Beso las manos de Vuestra Merced*: antigua fórmula de cortesía usada como señal de respeto y obediencia; se utilizaba generalmente en cartas y ceremonias.

¹⁰⁸ *Palomar*: lugar donde se crían las palomas.

más de doscientos palominos¹⁰⁹ al año. Vine a esta ciudad porque pensaba que iba a encontrar un buen contrato. Pero sólo he encontrado trabajos donde te pagan lo comido por lo servido.¹¹⁰ Yo quiero servir a grandes señores. Sé contentarles a las mil maravillas. Les reiría las gracias y nunca diría nada que les molestase. Les hablaría de la vida de los demás, como se hace en palacio. Pero la suerte no quiere que encuentre un señor de estos.

Estando relatando su adversa fortuna, entraron por la puerta un hombre y una vieja. El hombre le pidió el alquiler de la casa y la vieja le pidió el alquiler de la cama. Hicieron cuentas. El escudero debía pagar doce o trece reales. Mi amo les dijo que volvieran a la tarde. Que a la tarde les pagaría. Pero el escudero se fue y nunca volvió.

El hombre y la vieja volvieron por la tarde. Yo les dije que mi amo aún no había venido. Se hizo de noche y no apareció. Me fui con las vecinas porque me daba miedo quedarme solo en la casa. Allí dormí aquella noche.

Los acreedores* volvieron por la mañana y preguntaron por mi amo a las vecinas. Las mujeres les respondieron:

—Aquí está su mozo y la llave de la puerta.

¹⁰⁹ Palominos: crías de la paloma silvestre.

¹¹⁰ Lo comido por lo servido: expresión usada para señalar que dos cosas, acciones, etc., son equivalentes o se compensan.

Ellos me preguntaron por él. Yo les dije que no sabía dónde estaba. Entonces fueron a buscar al alguacil¹¹¹ y al escribano.¹¹² Llamaron a unos testigos y entraron en la casa. No encontraron nada y me preguntaron:

—¿Dónde están los muebles?

—No sé —les respondí.

—Esta noche se habrán llevado los muebles a otro sitio —dijeron ellos—. Señor alguacil, detened a este mozo. Él sabe dónde están.

Entonces vino el alguacil y me cogió del cuello. Luego me dijo:

—Muchacho, te arrestaré si no nos dices dónde están los bienes de tu amo.

Tuve mucho miedo y, llorando, prometí decirle lo que me preguntaban.

—Bien está —dijeron ellos—. Di lo que sabes y no tengas miedo.

Se sentó el escribano para escribir el inventario.* Me preguntó qué tenía mi amo:

—Señores, según me contó, él tiene varias casas en ruinas y un palomar derribado —dije yo.

—Bien está —dijeron ellos—. Por poco que eso valga, hay para pagarnos la deuda. ¿Y dónde tiene eso? —me preguntaron.

¹¹¹ Alguacil: oficial de justicia encargado de ejecutar las órdenes de un tribunal.

¹¹² Escribano: funcionario público que certifica los actos públicos realizados ante él y redacta las escrituras que dan cuenta de dichos actos.

—En su tierra —les respondí.

—¿Y dónde está su tierra? —dijeron ellos.

—En Castilla la Vieja —les dije.

Las vecinas dijeron:

—Señores, este niño es inocente. Lleva poco tiempo con el escudero y no sabe nada más.

Como era inocente, me dejaron libre.

Así, como he contado, me dejó mi pobre tercer amo. Al contrario de lo que suele ocurrir. En vez de dejar yo a mi amo, me dejó él a mí.